

de cómo se desarrolló la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela. Así el populismo es uno de los elementos centrales para entender la reorganización del sistema político-constitucional de las naciones de América Latina, ya que esta manera de entender la política apostó por la democracia participativa en el ámbito político y por lograr una soberanía económica nacional. Estos dos elementos serían necesarios, según la autora, para lograr dar una mayor atención y reforzamiento a las políticas de bienestar social de la población.

El siguiente capítulo es de Dora Elvira García G., que reflexiona en “El principio del buen gobierno frente a los proyectos comunitarios: aproximaciones para el alcance de la concordia” sobre la necesidad de generar un debate teórico sobre la necesidad o no de construir una unidad ciudadana en el continente, como ya hizo referencia la editora del libro en su artículo. Pero en este caso, es necesario que este proyecto comunitario premie el bien común de sus ciudadanos teniendo como base el principio del buen gobierno de sus dirigentes políticos.

A continuación, Dante Ramaglia analiza filosóficamente el concepto de modernidad. Este es necesario para entender el mundo actual, ya que es la meta política de todos los regímenes y partidos políticos del mundo occidental y, por tanto, del latinoamericano. De esta manera, este autor aporta la visión teórica de la modernidad en América Latina mediante un análisis conciso de cómo se ha ido transformando, reentendiendo y reelaborando este concepto. A la vez, se reflexiona sobre su utilización en la política, donde tiene tanta importancia, sobre todo como crítica a las acciones llevadas a cabo en nombre de la modernidad por los gobernantes y las élites de las naciones de América Latina.

Por último, Margarita Dalton con su capítulo “Comunidad cultural y pueblos indios: la identidad individual y colectiva en los Estados poscoloniales” y María Lourdes C. González Luis y Natalia Pais Álvarez con “Ni Próspero, ni Ariel, ni Calibán... De los relatos del amo al tercer nacimiento” aportan una visión general de la necesidad que la región tiene de proteger las diferentes identidades culturales que se dan en el territorio. De esta manera, en ambos capítulos aparece la idea común de favorecer el reco-

nocimiento de las identidades de los diferentes pueblos que forman las actuales naciones como síntoma de avance democrático, para lo cual es necesario avanzar del poscolonialismo al decolonialismo (que no descolonialismo) de las sociedades latinoamericanas.

Yanes Torrado, Sergio; Marín Suárez, Carlos; Cantabrana Carassou, María, *Papeles de plomo. Los voluntarios uruguayos en la Guerra Civil Española*. Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 2017, 188 pp.

Por José Antonio Mansilla López
(Escuela Universitaria de Turismo Ostelea.
Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà)

“Por lo que a nosotros se refiere, no vale la pena resistir y sufrir inútilmente. Pero vosotros, aun cuando llevéis el triángulo rojo, no sois judíos y quizás tengáis más posibilidades que nosotros. Si uno de vosotros logra salir con vida de este infierno, decid a los nuestros dónde y de qué manera hemos muerto”. Istvan Balogh, miembro del Partido Comunista del Uruguay (PCU) de origen húngaro, prisionero en Mauthausen.

El impacto de la denominada *Guerra de España* en países del contexto latinoamericano fue tal que, como bien señalan los autores del libro en su introducción, no sería hasta la Revolución Cubana, a finales de la década de los 50 del pasado siglo, y la aparición de figuras como Ernesto *Che* Guevara, que gente como Buenaventura Durruti iría desapareciendo, poco a poco, del imaginario político continental. Si bien las Brigadas Internacionales, y el papel que éstas desarrollaron en la contienda española, son hoy día conocidas y reconocidas en países como la propia España, Estados Unidos o Francia - aunque esto no fue siempre así y, por ejemplo, en Norteamérica muchos de los integrantes del Batallón Abraham Lincoln fueron posteriormente represaliados por el macartismo-, la participación en ésta y otras unidades militares de la República Española de contingentes latinoamericanos ha gozado de menos difusión en el ámbito académico, así como entre el público en general. Por otro lado, conjuntamente al escaso conocimiento de la intervención de cientos de voluntarios del otro lado del Atlántico en la que podemos considerar como la primera guerra contra el fascismo a nivel global, tampoco ha sido frecuente contar con acceso a información abundante y veraz sobre las motivaciones, las

organizaciones políticas originarias, los líderes e ideólogos -muchas veces de origen español-, o las publicaciones elaboradas por aquellos y aquellas que atravesaron el océano para unirse a la disputa, o bien ya se encontraban en España al no haber tenido el éxito esperado *haciendo las Indias*.

Por este y otros motivos, un libro como *Papeles de Plomo. Los voluntarios uruguayos en la Guerra Civil española* no solo es pertinente en el momento histórico que estamos viviendo, donde incluso regímenes aparentemente consolidados -como la propia democracia española surgida de la Constitución del 78- están siendo puestos en duda, sino también necesario, ya que viene a cubrir un hueco en la historia y en la memoria de la lucha antifascista y nos permite, además, alejarnos de los caminos más trillados y tópicos recorridos a la hora de acercarnos a la realidad latinoamericana histórica y actual.

Organizado casi como una aristotélica tragedia griega -introducción y escenas, preguerra, guerra y posguerra-, la obra comienza destacando el papel de la Memoria y diferenciando ésta de la propia Historia (ambas con mayúsculas) a través de la visión que sobre la misma tenía Walter Benjamin. Para los autores, "el historiador no 'reconstruye' los hechos del pasado, sino que los 'recuerda' dándole así su carácter de pasado presente". De este modo, y continuando con el filósofo alemán, "articular históricamente lo pasado no significa 'conocerlo como verdaderamente ha sido'. Consiste, más bien, en adueñarse de un recuerdo tal y como brilla en el instante de un peligro", siendo este peligro el entregar *esos momentos* como instrumento de control a las clases dominantes. Como no podía ser de otra manera en un autor marxista, lo que Benjamin nos está diciendo aquí, y que también es recogido por gente como Eric Hobsbawm y Terence Ranger o Reuben Rose-Redwooket *al*, es que el pasado, su conmemoración e identidad, no sería otra cosa que una construcción social realizada desde el presente, un elemento útil para proyectar e imaginar un futuro al servicio de determinados intereses.

Siguiendo esta orientación, el objetivo de la obra pasaría por constituir como objeto de estudio -desarrollado como episodio y éxodo de

la gran tragedia española- el legado de los voluntarios internacionales uruguayos, miembros de las clases populares, obreras y estudiantiles del país, en nuestra Guerra Civil desde una posición histórico y política clara: aquella que podríamos denominar como de *antimemoria*, esto es, la relacionada con las víctimas y los vencidos. Y para ello los autores nos embarcan, no en la vida de grandes personajes, de próceres o líderes de grandes movimientos y partidos de masas, sino en la mucho más humilde trayectoria vital de gente como José B. Gomensoro Cabezudo, Virgilio Bottero Mortara y Pedro Trufó Rúa, estudiantes de medicina y derecho respectivamente; de Roberto Cotelo, autodidacta obrero e hijo de obreros de padre vasco y madre gallega o de Luce Fabbri, educadora de origen italiano. Éstos, junto a tantos otros, en el periodo de entreguerras y en el ambiente cada vez más hostil del Uruguay de la dictadura de Gabriel Terra, impulsan y organizan organizaciones como la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU), primera central sindical uruguaya de carácter nacional, la Asociación Juvenil Libertaria (AJL) o la Unión Sindical Uruguay (USU), todas de tendencia anarquista. Además, ponen en marcha publicaciones como *Caminos* o *Esfuerzo* en un intento, no solo de llevar a cabo labores de proselitismo político, sino también de dotar al movimiento libertario de una base teórica y reflexiva apropiada y abundante.

Sin embargo, los protagonistas del libro no son solo miembros de organizaciones y colectivos anarquistas, sino también socialistas y comunistas que viven en sus propias carnes la rearticulación política que supone la desaparición de la II Internacional y el nacimiento de la III, o Internacional Comunista; el surgimiento, desde el Partido Socialista de Uruguay (PSU), del Partido Comunista del Uruguay (PCU), en línea con lo sucedido en otros países, como la propia España, y el diferente apoyo y orientación que van tomando estas organizaciones en relación con las directrices provenientes desde la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Mientras esto sucede en Uruguay, en España, los generales golpistas Sanjurjo, Mola, Franco y Goded llevan a cabo una sublevación militar que desemboca, poco después, en una cruenta guerra que duraría casi tres años. Gabriel Terra, el dictador uruguayo, inicialmente dubitativo, acaba apoyando los contemporáneos regímenes

nes fascistas italiano, nacionalsocialista alemán y, cómo no, el dictatorial autodenominado *Bando Nacional* encabezado por Franco en España. Este hecho supone, entre otras cuestiones, un intento de rebelión contra Terra en el propio Uruguay, pero sobre todo, que decenas de militantes comunistas miren irremediablemente hacia la *Madre Patria* a la hora de iniciar cualquier lucha contra el incipiente fascismo mundial. Surgen, de este modo, personajes como Juan José López Silveira, conocido como "El Tape", condecorado militar y escritor de un conocido manual sobre la táctica de guerrillas, o su hermano mayor Román López Silveira, pero también Abraham Setty, Angel Tzareff, José Facal y tantos otros.

La labor de los autores de *Papeles de Plomo* cobra aquí aún más valor si cabe ya que, además de la tarea de enmarcar la trayectoria de cada uno de los personajes citados no solo en el desarrollo de la contienda española, sino también posteriormente en los pavorosos campos franceses para refugiados españoles o en el infierno de aquellos de concentración alemanes -como la propia Mauthausen-, en su vuelta a Uruguay, en la organización de Comités de Ayuda diversos e, incluso, en latitudes y momentos tan *exóticos* como el África de la Segunda Guerra Mundial, en una encomiable investigación archivística llegan a localizar hasta 18 nombres de uruguayos, o nacionalizados uruguayos, participantes en las Brigadas Internacionales, así como en otras unidades del Ejército de la República. A la complejidad de cualquier investigación antropológica e historiográfica-complejidad de los materiales, falta de medios, de acceso a la información, ausencia de testigos vivos, etc.- hay que sumarle aquí el hecho de que muchos de los uruguayos y uruguayas que lucharon en la Guerra Civil ya estaban en España al comienzo de la sublevación fascista, tenían pasaporte español, con lo que no se integraron como extranjeros en las citadas Brigadas o, una vez disueltas éstas por Negrín en 1938, permanecieron en España luchando en unidades regulares de lo que iba quedando de resistencia republicana.

Esta remarcable tarea podría acabar destacando, por otro lado, alguna de las flaquezas del libro. De este modo, las -quizás demasiadas veces- malas relaciones existentes entre los

diferentes grupos y facciones anarquistas y comunistas uruguayos, tanto en tierra española como en su propio país, que son recogidas en la obra parecen influir en el ánimo de los propios investigadores que, además de dotar de más relevancia al movimiento libertario uruguayo, factor éste comprensible desde el punto de vista *benjaminiano* de la Historia, parecen olvidar a algunos actores en las últimas páginas del libro, relegando a éstos e invalidando parcialmente el objetivo de su trabajo: la lucha contra el olvido. Este es el caso, por ejemplo, de "El Tape" Silveira, comunista y militar del que se intuye su desenlace final por una foto en la que aparece, junto a su tío, en París en 1939, pero del que se pierde la pista a partir de determinado momento de la obra, pero también de algunos otros. El final del libro podría parecer, también, demasiado abrupto y comparte con la introducción un cierto caos -quizás consciente- en la organización, transcripción y elaboración de la información recogida. Una verdadera joya es, y justo es reconocerlo, el denominado *pos-facio*. El mismo recoge la situación vital de algunos y algunas de los protagonistas de la obra, así como de sus familiares, en el momento en el que el trabajo de campo de la investigación es llevado a cabo. Y qué decir de la *entrañable sorpresa* del anarquista Sol Ladra que, ya enfermo, al presenciar desde su balcón el paso del cortejo fúnebre de un conocido tupamaro en los años 80, y observar los colores rojo y negro representantes de dicho movimiento en el féretro, pensó que, finalmente, había llegado su ansiada victoria.

En definitiva, *Papeles de Plomo* supone una propuesta fresca y coherente con el renacer del interés por el estudio de la memoria; de su búsqueda en virtud de la necesidad de las sociedades modernas de dotarse, una vez desaparecidas las redes de seguridad que ofrecían las pequeñas comunidades tradicionales y las familias, así como de las grandes certezas de la modernidad, de una identidad colectiva, de una narrativa propia y un lugar en el mundo. Quizás lo último real.